

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

LA FUENTE DEL VERDADERO AMOR

¿Quieres bañarte en ella?

EL MATRIMONIO

Ingredientes de una unión feliz

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

El colapso económico que se avecina

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L.
México, 64000

conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
Chile

conectatechile@mi-mail.cl
(09) 469 70 45

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia

conectate@andinet.com

Conéctate
Casilla 2005
Lima 100
Perú

RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
USA

activatedUSA@activated.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

DIRECTOR
Gabriel Sarmiento

DISEÑO
Giselle LeFavre

FOTO DE LA PORTADA/ILUSTRACIONES
James Donohue/Étienne Morel, Anthony

PRODUCCIÓN
Francisco López

AÑO 4, NÚMERO 2
© 2003, Aurora Production AG.
Es propiedad. Impreso en Tailandia.

http://es.auroraproduction.com

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



Solo Dios sabe por qué dispuso que algunos de los recursos más preciados se alojen en sitios de muy difícil acceso. Si Su intención era poner a prueba nuestra voluntad —es decir, ver hasta dónde estamos dispuestos a llegar y qué sacrificios estamos dispuestos a hacer para conseguirlos—, dio resultado.

Bien si se trata de perforar en busca de petróleo en los desiertos de Arabia o en inhóspitos parajes del Círculo Polar Ártico, o de descender al frío y oscuro subsuelo para extraer oro, diamantes y otras piedras y metales preciosos, los más empeñosos soportan algunas de las condiciones más adversas del mundo y hasta arriesgan la vida y su integridad física para llegar a ellos y hacer fortuna.

Cabe preguntarse, sin embargo, si todo ese esfuerzo vale la pena, incluso para los pocos afortunados que tienen éxito. ¿Cuánto tiempo les duran sus riquezas, y de cuánta felicidad auténtica gozan entre tanto? Profundizando en ello, se hace evidente que si esos triunfos no les dejan algo más perdurable, terminan siendo verdaderas desventuras.

Por contraste, ¿no te parece una maravilla que Dios haya puesto al alcance del más débil e incapaz de los seres humanos lo más preciado que se puede poseer en la vida, lo único que tiene la virtud de satisfacernos de verdad y durar por la eternidad? Naturalmente me refiero al amor. La Biblia enseña que «Dios es amor» (1 Juan 4:8). Él es el amor mismo, la fuente de donde brota el amor en todas sus extraordinarias manifestaciones. ¿Para qué perder el tiempo buscando en otra parte cuando podemos ir directamente a la fuente y hallar la plenitud de amor con que siempre soñamos y aún más? Nos aguardan océanos de amor: para alcanzarlos, basta una simple plegaria.

Si aún no sabes acceder al ilimitado depósito de amor de Dios, el presente número de *Conéctate* puede transformar tu vida.

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*



¿QUIÉN LO QUIERE TODAVÍA?

Anónimo

—Voy a dar a uno de ustedes este billete de diez mil pesos —dijo el hombre.

De inmediato captó la atención de todos los presentes.

—Pero antes, permítanme hacer lo siguiente.

Y procedió a arrugar el billete.

Entonces preguntó:

—¿Quién lo quiere todavía?

Todos levantaron la mano.

—Muy bien —prosiguió—, ¿qué pasa si ahora hago esto?

Dejó caer el billete y lo aplastó repetidas veces con la suela de su zapato. Al alzarlo, todo sucio y arrugado, volvió a preguntar:

—Y ahora, ¿quién lo quiere todavía?

Nuevamente, todos alzaron la mano.

—Amigos, hoy todos ustedes han aprendido algo muy valioso —dijo el hombre—. A pesar de todo lo que le hice al billete, ustedes todavía lo quieren porque su valor no disminuyó. Todavía vale diez mil pesos.

»Muchas veces a lo largo de la vida, nuestras decisiones y las circunstancias que nos rodean nos aplastan, nos arrugan y nos hacen morder el polvo. Llegamos a pensar que no valemos nada. Así y todo, a despecho de lo haya sucedido o pueda suceder, nunca nos *desvalorizamos* a los ojos de Dios. Sea que estemos sucios o impecables, arrugados o elegantemente planchados, para Él no tenemos precio».



PARA MÍ ERES INAPRECIABLE

Mensaje de Jesús

Mi amor es incondicional. Yo amo sin parcialidad. Amo a los despreciados y a quienes cuesta amar. Amo a los que sufren de tristeza y soledad. Amo a los que batallan, a los perdidos y desorientados. Doy sin esperar nada a cambio. No digo: «Me doy por vencido porque este no reacciona ni corresponde a mi amor». Mi amor incondicional nunca pierde la esperanza; es persistente, sufrido, inagotable. Da y da sin cesar. No conoce límites ni barreras. Hace lo indecible con tal de transmitir afecto y cariño y conducir a la victoria a un alma perdida, maltrecha y abandonada.

Todos tienen sus debilidades y puntos flacos, mas no por ello amo menos a ninguno. Mi amor no impone condiciones. Es decir, que sea cual sea tu estado, te amo en igual medida. Mi amor no depende de que tengas una trayectoria impecable. No hay razón, pues, para que temas que el hecho de no ser como te gustaría o como piensas que deberías ser, disminuya el amor que te profeso. Cuando te contemplo, no me fijo en tus defectos. Sólo me fijo en Mi creación, a la que amo. Y te amo tal como te creé.

La fuente del verdadero amor

Dios nos creó con la necesidad de amar y ser amados. Él y solo Él puede satisfacer el más profundo anhelo del alma humana: llegar a sentirse totalmente amada y comprendida. Las cosas terrenales podrán satisfacer el cuerpo, pero solo Dios y Su amor eterno son capaces de llenar el vacío espiritual que tenemos en el alma y que Él creó exclusivamente para Sí. El espíritu humano nunca podrá sentirse satisfecho del todo con otra cosa que no sea la unión plena con el gran Espíritu de amor que lo creó.

«Dios es amor» (1 Juan 4:8). Es el Espíritu mismo del amor, del amor verdadero, un amor inmortal prodigado por un Amante incapaz de abandonarnos, el más sublime de todos los amantes. Se lo ve reflejado en Su Hijo Jesús, que vino, vivió y murió por amor, a fin de que pudiéramos vivir y amar eternamente. «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16).

David Brandt Berg (D.B.B.)

Cuando llegamos a conocer a Jesús y aceptamos que es nuestro Salvador, hacemos contacto directo y personal con el Creador, con el origen del amor: el propio Dios. Se abren ante nosotros nuevas dimensiones del amor. Nuestra percepción del amor en sus

múltiples facetas se torna más profunda y cabal. Sin embargo, entraña mucho más que eso: hace posible que experimentemos el amor sobrenatural de Dios, el cual sobrepasa con creces todo amor terrenal.

Para aceptar el amor de Dios manifestado por medio de Jesús, no tienes más que abrir el corazón y pedirle que entre a formar parte de ti. Jesús prometió: «He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3:20). Él aguarda mansa y humildemente a la puerta de tu corazón. No se impone ni trata de abrirla a empujones: simplemente espera a que lo invites a pasar. Si aún no lo has hecho, pruébalo ahora mismo pronunciando una sencilla oración como la que sigue:

Jesús, creo sinceramente que eres el Hijo de Dios y que moriste por mí. Necesito que Tu amor me purifique de mis malas acciones. Te abro el corazón y te pido que entres en mí. Lléname de Tu amor hasta rebosar. Amén.

Una vez que hayas rezado esa plegaria, tu vida se transformará. Nacerás a un mundo de amor enteramente nuevo que quizá solo habías concebido en sueños. Jesús es capaz de darte toda una vida de amor. Te brindará todo el amor que necesites para vivir la vida a pleni-



tud y salir airoso de toda situación difícil. Sin embargo, no puede dártelo todo de una vez. Él y Su amor están siempre a tu alcance, pero es preciso que de cuando en cuando vuelvas a acudir a Él para obtener porciones mayores. Debes dejar que te llene a diario, a veces incluso hora tras hora o momento a momento.

En la medida en que dedicas tiempo a orar, leer Su Palabra y escuchar Su voz en tu interior, Él te imparte Su amor. Con el tiempo ese amor llegará a ser parte de ti. Poco a poco te irás pareciendo más a Él. Serás una persona más amorosa; Su amor brotará de ti para verterse sobre los demás. Conforme avances y madures en Su amor, Su Espíritu dentro de ti te capacitará para hacer lo humanamente imposible: amar a Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo (Mateo 22:37-39).

Shannon Shayler (S.S.)

El amor que Él abriga por ti es incondicional. Por muy débil o descorazonado que te sientas o muy defraudado que estés contigo mismo o con los demás, Dios te ama igual. Su gran amor —que es total, sublime y perfecto— no disminuye en razón de las circunstancias, sean cuales sean. Él no deja de derramarlo. Lo entrega sin medida, sin límite. Su amor es de una belleza sin igual.

Su amor se vierte siempre a rau-

dales, inconteniblemente, en toda su plenitud. Lo mejor de todo es que está a nuestro alcance experimentarlo. Podemos dejar que se manifieste en nuestra vida en la medida en que lo deseemos y conforme a nuestra obediencia y sumisión al Señor. Él siempre busca nuevos medios de manifestar Su amor. Espera que se lo permitamos, que le abramos una vía para ello. Cuando mantenemos una relación estrecha con Él y hacemos lo que Él quiere, le damos la posibilidad de verter Su amor sobre nosotros.

María Fontaine (M.F.)

Si la gente entendiera la magnitud del amor del Señor —lo verdaderamente incondicional, profundo, amplio e infinito que es—, superaría muchos de sus problemas. Se liberaría de muchos temores, preocupaciones y remordimientos. Si lograra entender eso, sabría que a la larga todo se va a solucionar, que Él hará que todo redunde en bien, pues Él dispone hasta el detalle más mínimo, y la mano con que dirige y modela nuestra vida obra con perfecto amor.

D.B.B.

En el librito Las muchas caras del amor encontrarás una diversidad de artículos estimulantes que invitan a reflexionar sobre uno de los temas preferidos de todos los tiempos. Puedes adquirirlo escribiendo a cualquiera de las direcciones publicadas en la página 2 de la revista.

Por muy
débil o
descorazonado
que te
sientas o muy
defraudado
que estés
contigo mismo
o con los
demás, Dios te
ama igual.



Si manifiestas sincero amor e interés por el prójimo, no tendrás dificultades para ganar amigos. La gente no puede menos que sentirse atraída hacia quien se conduce con amor. La persona que quiere a los demás se hace querer. Cuando alguien sigue la regla de oro —«haz con los demás como te gustaría que hicieran contigo»—, atrae a la gente como las flores a las abejas. Tarde o temprano, los demás responden con reciprocidad. Esa es una de las ventajas de conocer y amar a Jesús y de observar Su regla de oro.

S.S.

La verdadera felicidad no procede de la búsqueda personal de placeres y satisfacciones egoístas. Es fruto de encontrar a Dios y entregar a nuestros semejantes la vida que Él ofrece, a fin de hacerlos felices. Entonces la felicidad nos busca, nos encuentra y nos colma sin haberla procurado siquiera. Si buscas a alguien a quien hacer feliz, la felicidad te alcanzará a ti. Pon tanto empeño en hacer feliz a otra persona que no puedas menos que ser feliz tú mismo. Interésate realmente por los demás y demuéstrales amor abnegado. Te amarán más de lo que nunca han amado a nadie.

D.B.B.

Amémonos más los unos a los otros. Hagamos con los demás como queremos que hagan con nosotros. Dejemos que el amor del Señor resplandezca más a través de nosotros manifestando mayor benevolencia, comprensión, comunicación, generosidad, apoyo, compasión y cariño, y realizando actos que evidencien amor y sensibilidad hacia nuestros semejantes.

Dediquémosles tiempo, prestémosles oído y abrámosles nuestro corazón y nuestra vida. Seamos prestos para perdonar y olvidar. Hagamos lo posible por ser *guardianes de nuestros hermanos*. No nos neguemos esos gestos sencillos de cariño que comunican tan magníficamente el amor del Señor. Esforcémonos de todo corazón por dar buen ejemplo, brindar apoyo y consuelo a los demás y dar muestras del amor incondicional del Señor. No saquemos conclusiones precipitadas ni juzguemos injustamente; concedamos un margen de confianza a quienes batallan arduamente. Sobrellevemos los unos las cargas de los otros y cumplamos así la ley suprema de Cristo. Procuremos dar ejemplo del amor incondicional del Señor.

M.F.

Todo el mundo influye en su entorno. Quien se conduce con amor impulsa a otros a hacer lo propio. Basta con que manifiestes amor para que otro ser humano adopte esa misma actitud. El amor en acción es contagioso. Se transmite de corazón a corazón. Si irradiamos amor en suficiente medida, los demás lo reflejan.

D.B.B.

El amor es capaz de generar increíbles reacciones en cadena. Cuando una persona manifiesta amor al prójimo, repercute sobre los demás y los incita a hacer lo mismo. Basta con un gesto, una palabra de amor o incluso un pensamiento amoroso. El amor *engendra* amor.

S.S.

DEL AMOR

Dios se propone mostrar al mundo cómo es Él, y para ello debe valerse de Sus hijos. Jesús dijo: «Como me envió el Padre, así también Yo os envío» (Juan 20:21). Jesús vino a amar al mundo y nos llama a nosotros a hacer lo propio en cada faceta de nuestra vida, por todos los medios de que podamos echar mano. Nos insta a que manifestemos a los demás el amor de Dios. La única forma de que nuestros semejantes descubran el gozo, la paz, el amor, la felicidad y el Cielo que ofrece Dios es por intermedio de nosotros. Sea cual fuere nuestro lugar de origen, si tenemos a Jesús, somos Sus embajadores y representamos al Rey de reyes, que rige los destinos del universo.

¿Cuál fue el último mensaje que dio Jesús a Sus discípulos antes de ser detenido, encarcelado, azotado y muerto? «En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35). Habló del amor. Dijo que el amor era preeminente.

¿No habría bastado con que ellos anunciaran el amor de Jesús? ¿No podía haberles dicho el Señor: «En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si predicáis Mi mensaje»? Es evidente que no. No basta con hablar del amor. Mandó a Sus discípulos que manifestaran amor. Era preciso que lo *vivieran*. Él sabía que no había forma de invalidar un ejemplo de esa naturaleza.

En consecuencia, aquellos primeros cristianos pusieron el mundo patas arriba con el amor de Dios. Su *modus vivendi* convenció a los demás de que su fe estaba basada en algo real. «¡Miren

cómo se aman esos cristianos!» Hasta sus perseguidores romanos se maravillaban y preguntaban: «¿Quién es este Cristo y cómo es que los hace tan felices? Aunque ustedes no tienen nada, lo tienen todo. ¿Cómo puedo hallar yo esa misma felicidad?» Tal fue el efecto que tuvieron que al cabo de doscientos años una de cada cinco personas profesaba la fe cristiana.

Hoy en día, casi dos mil años después, el corazón del hombre sigue siendo igual. Muchísimas personas viven permanentemente buscando amor y, sin embargo, en muy escasas ocasiones, por no decir ninguna, lo encuentran. Por todos lados la gente busca un rayo de esperanza, de salvación, alguna luz, una migaja de amor, de misericordia, un lugar donde hallar algo de alivio. Los que hemos hallado a Dios y Su amor tenemos lo que los demás han buscado toda la vida y necesitan con gran urgencia. Si podemos demostrarles que el amor existe, podrán creer que Dios existe, porque «Dios es amor» (1Juan 4:8).

Aun los pequeños detalles significan mucho. La luz de nuestra sonrisa, la expresión de bondad de nuestro rostro y la influencia que ejercemos con nuestra vida son capaces de iluminar a muchos y pueden tener un efecto asombroso en las personas más insospechados. Cuando perciben nuestro amor y les decimos que se trata del amor de Dios, ello las lleva a pensar que quizás es cierto que haya Alguien que las ama. Puede modificar todo su enfoque de la vida y ayudarlas a comenzar de nuevo.

Que siempre se nos conozca por el amor.

Aun los
detalles
significan
mucho.

El matrimonio

El matrimonio
es darse
cuenta de
que uno no
está entero
sin su media
naranja.

¿Qué es el matrimonio? Es una unión, un vínculo, es fundirse en un solo ser. El matrimonio es compañía y amistad. Es pasar tiempo juntos, hacer las cosas en unidad, realizar actividades juntos sin desear que fuera de otra manera.

El matrimonio es comprensión. Es ser ciego a las faltas del otro. Es ser considerado en todos los sentidos: no hacerle perder tiempo al cónyuge, tener en cuenta sus sentimientos y aspiraciones.

El matrimonio es velar por el otro. Es preocuparse por él. Es desvivirse por que el otro esté bien atendido y tenga todo lo que necesita.

El matrimonio es amabilidad. Es decir palabras amables y traducirlas en obras.

El matrimonio es apoyo. Es apoyar al otro en sus esfuerzos, en las actividades que emprende, en los buenos y en los malos momentos. Es brindarse apoyo moral y material, con oraciones y en todos los sentidos. Es animarse y alentarse el uno al otro en los momentos de desánimo. El matrimonio consiste en agacharse para levantar al otro. Es ser fuerte cuando el otro está débil.

El matrimonio es protección. Es protegerse mutuamente de daño, tanto físico como emocional.

El matrimonio es interés por proporcionarle al otro lo que le hace falta.

Es hacer lo que corresponde para que el cónyuge tenga sus necesidades atendidas. Es llevar cada uno la parte que le toca de la carga. El matrimonio es trabajar con ahínco día tras día. Es desvivirse por atender a las necesidades de del cónyuge de la forma que sea posible, aunque no se tengan ganas. El matrimonio consiste en echar una mano.

El matrimonio entraña sacrificio. Es entregarse por amor al otro. Es estar dispuestos a dejar de lado las propias ideas y deseos para hacerse felices mutuamente. El matrimonio se basa en una entrega continua. Es ceder, ser flexible, amalgamarse el uno con el otro. Es tomarse molestias por el otro. Exige compasión. Es preferir su felicidad a la propia.

El matrimonio se edifica a base de concesiones mutuas. Es turnarse. En el matrimonio no hay espacio para el unilateralismo. Es sumisión. Es dar una oportunidad al otro. Es vivir, amar y ayudarse mutuamente. En el matrimonio aprende el uno del otro. Es una escuela de humildad.

El matrimonio exige una actitud abierta, desprovista de prejuicios. El matrimonio consiste en ponerse en el pellejo del otro, en escuchar y comprender.

El matrimonio significa estar el uno junto al otro, tanto en las malas como en las buenas. El amor conyugal no pierde vigencia ni en las duras ni en las



maduras, por difíciles que se pongan las pruebas y las batallas. El verdadero amor conyugal nunca pierde la esperanza. Siempre está a disposición del otro, siempre se puede contar con él, siempre tiene los brazos abiertos para acoger al otro, para entregarle amor, para consolarlo, sostenerlo y cuidarlo. El matrimonio es aprender a no ofenderse por pequeños agravios.

El matrimonio es sinceridad y buena comunicación. Es estar dispuesto a expresar los pensamientos y sentimientos con toda humildad. Es hablar, comunicarse, orar, comentar las cosas juntos, transmitirse ideas y ponerse de acuerdo. No deja que se vayan levantando barreras por no prestar atención a las diferencias; al contrario, halla salidas, crea soluciones. El matrimonio es caminar de la mano y unirse de corazón.

El matrimonio es un descubrimiento. Es descubrirse el uno al otro, llegar a conocerse el uno al otro y todas las cosas chistosas que hace y dice el cónyuge. El matrimonio requiere buen sentido del humor. Es tomarse ratos de esparcimiento juntos y disfrutar el uno del otro.

El matrimonio es respeto. Es tener fe en el otro y aceptarlo tal como es. Es darse cuenta de que uno no está entero sin su media naranja.

El matrimonio puede ser la experiencia más satisfactoria y fortalecedora que se tenga en la vida.

POR DICTAMEN JUDICIAL

Cierta vez, en un tribunal civil, una mujer enumeró todas las faltas de su marido ante al juez. Simplemente no podía vivir con aquel hombre un día más, alegó.

Luego de una larga perorata, hizo una pausa para recobrar el aliento, y el juez le preguntó:

—Y ¿cómo es que se casó con él? Alguna cualidad debía de tener para que se sintiera atraída por él. ¿Qué era?

—Pues —le dijo—, que era muy bueno y muy trabajador, que se preocupaba de mantenernos, quería a los niños y era fiel.

—¿Y ya no lo es? —preguntó el juez.

—Pues... sí. Lo que pasa es que ¡el hombre es un desastre! ¡Deja la ropa tirada por el suelo, nunca cuelga ni guarda nada, siempre llega tarde a cenar, le cuesta levantarse por la mañana, se mete el dedo en la nariz en público, y si le quemo la tostada, ¡se me queja!

Eran todas ofensas relativamente insignificantes.

—Muy bien —le dijo el juez—. Este es mi dictamen preliminar. Váyase a su casa y fije el pensamiento en esas buenas cualidades por las que al principio lo quería y se casó con él. Procure no pensar siquiera en esas cositas que Él hace y que tanto la molestan a usted. Si al cabo de 30 días todavía quiere divorciarse, venga a verme.

El juez nunca más vio a la señora.

Adaptación de una anécdota contada por D.B.B.

El poder transformador del amor

DEDICAR TIEMPO A LOS DEMÁS

Salomón Downs (Australia)

Una anciana de salud muy frágil se me acercó en un centro comercial y me preguntó dónde podía encontrar un taxi. Como tenía prisa le dije que no había taxis a esa hora del día y le aconsejé que llamara uno por teléfono. Ante eso se puso a llorar de impotencia.

Dios me habló interiormente: «Esa señora necesita Mi amor. Aménora la marcha y manifiéstaselo».

Sosteniéndola con un brazo, la ayudé a entrar al centro comercial, le busqué un asiento y le llamé un taxi. Era evidente que algo la perturbaba, así que me senté a su lado y le pregunté qué le pasaba. Me explicó que era el tercer aniversario del fallecimiento de su marido y que lo extrañaba mucho. Le hablé de las maravillas del Cielo tal como se describen en la Biblia, y al enterarme de que tanto ella como él eran creyentes, le aseguré que se reuniría con él allá y que estarían juntos por la eternidad.

Ni bien terminé de decirle eso, llegó su taxi. Mientras la acompañaba hasta la puerta me agradeció efusivamente que me hubiera detenido a darle una mano y levantarle el ánimo. Me alegro de haberme tomado unos minutos para mostrarle un poco de amor.

Salomón Downs, Jorge Solá, J.D. Barnes y Hebe Rondon son misioneros de La Familia en sus respectivos países.

¡NADA COMO ESTAS PALABRAS!

Jorge Solá (Chile)

Eliodoro es un inválido que vende manzanas acarameladas y otros dulces en la calle. Se moviliza en un triciclo accionado con las manos. Una mañana uno de nosotros le dio el folleto *Con cariño, para ti*. Más adelante el mismo día me encontré con él y conversamos.

—He sido ateo y militante comunista toda la vida —me contó—. Durante cinco años tuve que vivir en la clandestinidad para no ir a la cárcel. Últimamente, sin embargo, me he planteado si Dios existe. Como trabajo en la calle, he leído folletos de todas las confesiones y grupos, y tengo el cuarto lleno de libros de filosofía y de política. Pero nunca había leído nada que me conmoviera tanto como esto. Estas pocas palabras han transformado mi vida. ¿Quién las escribió?

Le expliqué que las palabras del folleto habían sido recibidas en profecía después de orar pidiendo a Dios un mensaje precisamente para personas como él.

—Es Dios quien te habló a través de ese folleto y te quiere manifestar personalmente Su amor —le dije.

En ese momento, Eliodoro se emocionó muchísimo, abrió su vida al Señor y escuchó con vivo interés cuanto le dije. Me pidió más material de lectura, y le di otros folletos, alentándole a leer los Evangelios, sobre todo el de San Juan, ya que contiene tantas palabras de Jesús.

¡Una vida más transformada por el amor de Dios!

VETERANO DE VIETNAM SE LIBRA DEL REMORDIMIENTO

J.D. Barnes (Estados Unidos)

Estaba con Steven, mi hijo de 13 años, en una playa de estacionamiento cuando conocí a Robert. Ya antes lo habíamos visto sentado en su auto, pero no le habíamos prestado atención. Nos dio la impresión de que esta vez el Señor quería que habláramos con él. Total que nos acercamos, lo saludamos y le dimos un afiche de La Familia con un mensaje del Evangelio al dorso. Entonces él nos mostró un librito de versículos de la Biblia sobre el tema de la salvación y el consuelo.

—Acabo de orar pidiéndole a Dios que me ayudara —nos dijo—. ¡Esto es asombroso!

Robert procedió a contarnos que era veterano de Vietnam y minusválido. Poco tiempo antes le habían robado todo su dinero y su próximo cheque de la seguridad social no le llegaría hasta varias semanas después. Como no tenía donde quedarse, estaba viviendo en su auto. Le hablamos de un refugio para indigentes donde realizamos labores voluntarias y le pedimos que nos contara un poco acerca de sí mismo.

Enseguida se hizo evidente que sus experiencias en Vietnam todavía lo perturbaban. Antes de ingresar en el ejército le gustaba mucho la caza.

—En la guerra —nos confesó— empecé a sentir lo mismo cuando mataba a alguien.

Ahí comenzó a llorar.

—Tengo tanto remordimiento que muchas veces he pensado en suicidarme. ¿Podrá Dios perdonarme? —nos preguntó.

Le aseguramos que sí y que el amor de Dios era incondicional. Oramos con él para que tuviera paz interior «la paz que sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4:7). Ante nuestros propios ojos, Dios lo libró de veinte años de remordimiento y mortificación. Para entonces, Steven y yo también llorábamos. Robert era una prueba patente de que Jesús y Su amor son capaces de sanar cualquier herida y disipar cualquier angustia.

EL ÚNICO REGALO

Hebe Rondon (Brasil)

Mi esposo y yo habíamos ido a ver a un amigo en su taller. Cuando ya nos íbamos, João, un muchacho que trabaja para él, nos acompañó hasta el auto.

—La primera vez que los vi me dije: «Esas personas tienen a Jesús dentro» —nos contó João.

Conversamos un ratito, y al despedirnos le dimos el folleto titulado *Alguien te ama*.

La semana siguiente volví a visitar a ese amigo, y João se acercó a hablarme.

—La semana pasada, el día en que me dieron el folleto, cumplía

dieciocho años —me dijo—. Nadie me deseó un feliz cumpleaños ni hizo nada especial por mí. Ni siquiera mi madre. Me sentí muy triste de que nadie me prestara atención ni se acordara siquiera de mi cumpleaños. Luego, antes de acostarme a dormir, leí el folleto que me dieron y me hizo llorar. Descubrí el amor que el Señor tiene por mí. Brotaba de esas palabras.

João es un simple empleado, la clase de persona que suele pasar inadvertida. Sin embargo, el Señor se acordó de él y le dio el regalo de cumpleaños más hermoso que podría desear una persona: una prenda del amor divino.



P: *Mi esposa y yo llevamos 11 años casados, y aunque todavía nos queremos mucho, nuestra relación se ha vuelto estéril. ¿Qué podemos hacer para recobrar el encanto que tuvo nuestro matrimonio en un principio?*

R.: La mayoría de las parejas, en ese momento de ensueño en que se miran arrobados y se prometen fidelidad mutua, se imaginan que toda su vida juntos irá *in crescendo*. Los padres de un recién nacido observan embelesados los ojos de su bebé y prometen nunca herirlo ni decepcionarlo. Dos niños juran ser mejores amigos para siempre. Los médicos, enfermeras, docentes, trabajadores sociales, voluntarios y otras personas consagran la vida a servir a los demás. Lo que motiva a las personas a asumir tales compromisos es el amor, el *pegamento mágico* que une a las familias, amistades y todas las cosas buenas. ¿Por qué sucede, entonces, que las parejas discuten? ¿Por qué regañan los padres a sus hijos, los humillan y se impacientan con ellos? ¿Por qué se distancian los amigos? ¿Por qué merma la inspiración para servir desinteresadamente a los demás?

A medida que pasa el tiempo, nos familiarizamos tanto con las personas con quienes tenemos una relación estrecha, que dejamos de valorarlas y tratarlas como es debido. El desgaste de la vida cotidiana erosiona nuestras relaciones más

preciadas opacando paulatinamente el brillo que tenían en sus comienzos. En la intimidad a todo el mundo se le notan los defectos y las arrugas. Las actividades acostumbradas se tornan mecánicas y degeneran en algo rutinario. Las bendiciones que en otro momento valorábamos comienzan a pesarnos.

Cuando eso ocurre, es hora de revertir la tendencia. Requiere un esfuerzo y es posible que no sea fácil, sobre todo si hay algún conflicto que subsiste desde hace tiempo. Pero es posible. Da gracias a Dios por lo que tienes; considérate afortunado. Repasa todas las cualidades de tu esposa que te atrajeron en un principio. Luego ponte en el lugar de ella y hazte la misma pregunta. La forma más rápida y segura de devolver el brillo a una relación deslucida es pulir tus propias cualidades. Ocúpate en estar a la altura de las expectativas que tú te creaste para ti mismo desde el comienzo. Lo más seguro es que tu cónyuge haga lo propio.

Y recuerda que Dios se especializa en hacer borrón y cuenta nueva. «Si alguno está en Cristo —dice la Biblia— nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Corintios 5:17). Si bien esta promesa alude a la salvación, también es aplicable a la vida cotidiana. Dios revitalizará y renovará cualquier relación si le pedimos que empiece por nosotros.

Una repentina espiral descendente
en uno de los grandes mercados
financieros podría desencadenar el
pánico a escala internacional.



SEÑALES DE LOS TIEMPOS

El colapso económico que se avecina

Joseph Candel

Numerosos analistas y peritos en economía advierten que se avecina un devastador colapso económico. Aunque el mismo no se predice en la Biblia, un acontecimiento de esa naturaleza se ajusta a ciertas profecías clave relacionadas con el Tiempo del Fin. Sin lugar a dudas, un desplome económico precipitaría el cumplimiento de muchos sucesos presagiados en la Biblia, sobre todo el surgimiento del dictador mundial al que se conoce como el Anticristo y la puesta en vigor de su sistema crediticio universal, la marca de la Bestia ó 666.

Las economías modernas se basan mayormente en la fe que el pueblo deposita en la moneda. Ésta, sin embargo, no suele ser muy digna de la confianza del público. Muchas veces la gente desconoce que su moneda no está respaldada por valores concretos —como pueden ser el oro y la plata— en cantidades sustanciales, y que es emitida por un gobierno que arrastra una grave deuda. Cuando la gente empieza a perder la confianza en su moneda, su cotización decae y el valor de las acciones decrece, lo que puede derivar en un derrumbe de la economía nacional.

En esta era de comercio electrónico y

economías y mercados accionarios interconectados globalmente, una repentina espiral descendente en uno de los grandes mercados financieros podría desencadenar el pánico a escala internacional y echar abajo la economía mundial cual castillo de naipes.

Imaginemos que la economía norteamericana se derrumbara a causa de alguna crisis internacional de envergadura —digamos que una guerra en Oriente Medio o una gravísima escasez de petróleo—. Rápidamente se erosionaría la confianza que el resto del mundo tiene en el dólar. Dicha divisa, así como otras basadas en ella, y las acciones de las grandes multinacionales perderían gran parte de su valor. Ante esa situación, lo más probable es que la banca y los mercados financieros se desplomarán. Por añadidura, un colapso económico de tal magnitud provocaría un caos político y un estallido social generalizados.

Otro factor importante es la crisis internacional generada por la deuda externa de los países en desarrollo. Prácticamente todos los países del mundo fueron seducidos por poderosos grupos financieros internacionales, representados por el Banco Mundial y el

Fondo Monetario Internacional (FMI), para que tomaran cuantiosos préstamos a tasas de interés que hacen imposible su restitución.

¿Por qué un organismo como el Banco Mundial, el FMI o cualquier otro habría de llevar a un país a incurrir en deudas que se sabe que éste nunca podrá cancelar? Simple: cuando ese país va a la quiebra y suspende los pagos, los prestamistas obtienen el control de su economía. Sabiamente la Biblia dice: «El que toma prestado es siervo del que presta» (Proverbios 22:7). Desde un principio ese era el objetivo que perseguían los grandes financieros internacionales al suministrar dinero a crédito a esos países: obtener el control de los mismos.

Actualmente el Banco Mundial y el FMI dictan a dichos países la política económica y la política interna que deben seguir. Dirigen el gobierno, la industria, la banca, prácticamente todo. Controlan los organismos del Estado *a distancia* mediante la aplicación de presiones monetarias. No hay más que echar un vistazo a los trastornos económicos que han plagado a Argentina y a otros países en años recientes para ver en qué dirección marcha todo.

Los males que aquejan hoy por hoy a las economías del mundo no son accidentales ni meramente consecuencia de fluctuaciones producidas por las fuerzas que intervienen en el mercado, como nos repiten muchas veces en las noticias. Por medio de la manipulación financiera —colapsos astutamente orquestados seguidos de recuperaciones temporales que dan lugar a peores desplomes— cada vez son más los recursos monetarios que terminan en manos de unos pocos a expensas de la quiebra de más y más países, que se ven obligados a ceder su soberanía económica a cambio de préstamos de las entidades financieras internacionales.

A medida que pase el tiempo y la situación empeore, se registrará aún más inestabilidad económica en los mercados financieros y altibajos sin precedentes en las principales

economías del mundo. Cuando suceda eso, la gente demandará la presencia de un *salvador*. Paul Henri Spaak, primer presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, declaró en cierta ocasión: «Lo que necesitamos es un hombre que tenga la suficiente estatura moral para suscitar el apoyo masivo de la población y sacarnos del pantano económico en el que nos estamos hundiendo. De presentarse dicho personaje, sea Dios o sea el Diablo, lo recibiremos»¹. ¡Eso precisamente hará el mundo!

Los pueblos de la Tierra ansían un superhombre en materia económica, un individuo que les dé la estabilidad y prosperidad anheladas. De ahí que cuando el Anticristo aparezca en escena y les conceda precisamente eso, lo erigirán en héroe y aceptarán con gusto su régimen y su nuevo sistema económico. Él los *rescatará* de la ruina económica a la que él mismo los condujo, y su plan se verá coronado por el éxito, al menos por un tiempo.

—

Este es el momento de prepararse para los infaustos acontecimientos que se avecinan. La mejor forma de empezar es aceptando a la salvación que te ofrece Jesús, en caso de que aún no lo hayas hecho. Luego, aprender a comunicarse con Él permanentemente por medio de la oración, para que pueda guiarte y proveer para tus necesidades en los atribulados tiempos que se avecinan. Estudia lo que dice la Biblia acerca de la dictadura del Anticristo y otros acontecimientos del fin de los tiempos para que no te tomen por sorpresa y para que no termines siguiendo ingenuamente al Anticristo. Hombre prevenido vale por dos. Jesús prometió: «La paz os dejo, Mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. [...] Ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis» (Juan 14:27,29).

¹ D. Cartledge, *Eschatology*, p.132, Rhema Bible College, Townsville.

PRÓXIMAMENTE

EL CAMPO DE BATALLA MENTAL

No hay nada que al Diablo le guste más que distraernos, para que no pensemos en Dios y en las cosas buenas que Él nos tiene reservadas cuando dejamos que Él dirija nuestros pensamientos y acciones. El objetivo supremo del Diablo es conseguir que marginemos a Dios completamente de nuestra vida. Pero para eso tiene que empezar por algún lado. Necesita conseguir un punto de apoyo o entrada, y el primer lugar por donde suele intentarlo es nuestra mente.

Si puede, se vale de una maniobra indirecta. Sabe que si logra conseguir que malgastemos los minutos, horas y días que componen nuestra vida, vencerá prácticamente sin combatir siquiera. Así, intenta llenarnos la mente con pensamientos frívolos y poco provechosos, que nos hacen perder el tiempo, nos desgastan espiritualmente y nos distraen de lo que realmente tiene importancia en la vida. Si eso no da resultado, pretende que dudemos del amor y la bondad de Dios. En lugar de la fe, la esperanza y las maravillosas promesas de Dios, procura llenarnos la mente de pensamientos desalentadores y mentiras, cualquier cosa con tal de apartarnos del Señor.

¿Cómo podemos guarnecernos de tales ataques? La mejor defensa consiste en una ofensiva enérgica. Aprende a lanzarte al ataque, ganar la batalla que se libra en el terreno de los pensamientos y salir airoso en la vida. No te pierdas el próximo número de *Conéctate*.

LA VIDA EN EL AMOR DEL SEÑOR

El amor es como un río. Hay días en que abunda y fluye caudalosamente. Otros, corre como un hilo, rebotando en rocas que quedan ocultas. Pero aun cuando el amor merma y pierde su caudal hasta casi secarse sobre el lecho cenagoso, luego vuelve a fluir.

Nos viene el recuerdo de cómo amó Jesús, cómo perdonó, como tendió los brazos en señal de acogida. Al recurrir a Él como fuente del amor, podemos reabastecer el cauce. La vida cobra una nueva dimensión en Jesucristo. Él es la autoridad en materia de amor. Jesús ama cuando resulta difícil hacerlo, cuando Su amor es rechazado, cuando tiene escaso sentido. Ama cuando los demás se dan por vencidos. Ama a los desdeñosos, a los fríos, a los indignos.

Cuando el amor da muestras de haberse secado, tendemos los brazos hacia Jesús y reaprendemos lo que es amar.

Anónimo

LECTURAS ENRIQUECEDORAS



EL PRIMER LUGAR

El Señor quiere ocupar el primer lugar en nuestro corazón.

Mateo 22:37-38

Éxodo 20:3

¿Qué significa amar y desear al Señor por encima de todo lo demás?

Salmo 27:4

Salmo 42:1-2

Salmo 63:1,8a

Salmo 73:25-26

Salmo 84:2,10

Isaías 26:8-9a

Debemos amarlo en gratitud por todo lo que ha hecho por nosotros.

Salmo 116:1-2

1 Juan 4:19

Apocalipsis 5:9

Para que el Señor esté continuamente presente en nuestra vida:

Proverbios 8:17

Salmo 143:8

Lamentaciones 3:41

Efesios 5:18b-19

Hebreos 13:15

Dios nos bendice por reservarle a Él el primer lugar.

Mateo 6:33

Salmo 16:11

Salmo 37:4

Salmo 91:14-15

Juan 14:21,23b

Santiago 1:12

A CADA PASO

DE JESÚS, CON CARIÑO



La ruta que tracé para que ustedes dos recorran juntos es una senda de amor, un camino que deseo que emprendan con alegría y gratitud. Sin embargo, tengan en cuenta que solo junto a Mí pueden transitar con seguridad por ella. Yo debo ser el foco de su atención, el lazo que los una, el vínculo viviente, el canal a través del cual Mi vida y Mi amor fluyan libremente entre ustedes.

Los quiero entrañablemente y me deleito en recorrer esa ruta con ustedes; pero no olviden que deben aferrarse a Mí. No todo será siempre fácil. El viaje tendrá su costo, sus pruebas, sus dificultades, sus sacrificios, pero los mismos fueron concebidos por Mí para ayudarlos a madurar y crecer en amor, para hacer de ustedes personas más profundas y generosas, y para que aprendan el significado del amor verdadero. Fueron ideados para estrechar su relación conmigo.

Habrán momentos en que no podrán ver lo que tienen por delante; pero quiero que pese a ello confíen en Mí. Si me reservan siempre el primer lugar en su vida, Yo los bendeciré grandemente, los protegeré y los cuidaré. La ruta describirá algunos giros inesperados, pero Yo estaré con ustedes a cada paso.